

Antonio A. Gómez Yebra (Editor) *Patrimonio literario andaluz (I)* Fundación Unicaja. Málaga. 2007. 312 pp.

Antonio A. Gómez Yebra (Editor) *Patrimonio literario andaluz (II)* Fundación Unicaja. Málaga. 2008. 344 pp.

<https://doi.org/10.55422/bbmp.594>

Estos dos volúmenes recogen los trabajos del Grupo 0159 HUM de la Junta de Andalucía, «Recuperación del Patrimonio Literario Andaluz». Este grupo, dirigido por Antonio A. Gómez Yebra, viene trabajando desde hace años sobre escritores andaluces, tanto de los nombres célebres, como de aquellos que no han disfrutado hasta el momento del reconocimiento que merecían.

El editor de ambos volúmenes, hace en sus introducciones un examen del contenido de cada tomo que supliría con ventaja a esta reseña. Valgan, sin embargo, estas breves líneas, para dar noticia del contenido de estos libros, que ofrecen al lector numerosos y variados enfoques sobre la literatura escrita al sur de la península.

Quince estudios componen el primero de los tomos. Abre el libro Cristóbal Cuevas, que estudia la lengua poética de Fernando de Herrera, poeta, según el profesor Cuevas, consciente de su condición de pionero a la hora de estudiar el lenguaje poético. Herrera trabaja especialmente, en la *imitatio* y en la *contaminatio* o imitación compuesta. Entiende que es preferible el *delectare* y no el *prodesse* que recomiendan la mayoría de los tratadistas de su época, en los que domina el neoaristotelismo. Da gran valor al lenguaje tropológico, y usa el término metáfora en un sentido amplio. Su modelo es Garcilaso.

Elena Garcés analiza la obra *Los hijos del dolor*, del dramaturgo malagueño Francisco de Leiva para compararla con *Los áspides de Cleopatra*, de Rojas Zorrilla, centrándose en el lenguaje, y en las escenas de dolor de la obra. En Rojas Zorrilla encontramos asesinatos, homicidios, fratricidios, filicidios, infanticidios, violaciones, incestos, etc., que conmueven el ánimo de los espectadores. En *Los hijos del dolor* se advierte un claro recrudescimiento de este hiperdramatismo: sangre, vista de cadáveres, etc., muy próximo al actual *gore*. La obra muestra una acción trágica ante la que el público se siente solidario con el sufrimiento de los personajes y comparte su participación en la desgracia.

Isabel Jiménez Morales es la autora de «La poesía de Tomás Rodríguez Rubí», fundamental estudio dentro de la bibliografía del dramaturgo malagueño, cuya obra poética ha quedado en el olvido a pesar de su fama en su momento. A través del estudio de las poesías aparecidas en libros, revistas y periódicos, la autora indica el tema fundamental: el pueblo andaluz, no el real, sino el pintoresco y llamativo de majos, bandoleros, jaques, etc.

Encarnación Laguna habla de otro poeta, Manuel Machado y el tema de la muerte. Elogia la acertada combinación de lo serio con lo cómico, de la crítica social y la descripción caricaturesca. *Ars moriendi* es un intento de evasión del mundo, del desengaño vital, mediante la vuelta a la antigüedad clásica. Es una obra de un autor hastiado de vanos placeres que no le han proporcionado la felicidad; está desganado de dar sin recibir, y, en el fondo, solo. La suya, por lo tanto, no es una muerte física, es la pérdida de las ilusiones primeras de la vida.

«Rafael de León y Julio Romero de Torres. Dos expresiones de una misma realidad: la mujer» de Sonia Hurtado pasa revista a la figura femenina prototípica de estos dos artistas. Pasión, misterio, fuerza, sensualidad, tentación, deseo, voluptuosidad. Joven de gran belleza, gitana o de rasgos muy andaluces, comparable a la Vir-

gen o a una flor, con ojos grandes, verdes o negros, en ocasiones con ojeras producidas por el sufrimiento amoroso: relación perfecta entre pintura y texto. Una mujer que representa el deseo del Romanticismo.

J. Óscar Carrascosa en «Antonio Machado y el código de la melancolía» nos habla del melancólico: conocimiento del sujeto creador mediante la introspección. Hombre modesto, estudioso, encerrado en su biblioteca, prototipo del hombre melancólico. El pensador absorto que aparece en «Parábolas» de *Campos de Castilla*, y que no es totalmente ajeno a las características de «Un loco» del mismo libro un hombre que habita jardines, ensoñaciones, laberintos...

María del Rosario Cuevas en «Poesía y biografía en José Antonio Muñoz Rojas» proporciona algunas de las claves de su poética, entre otras, la búsqueda de caminos estéticos, la finura expresiva, los esfumados sentimentales, la imaginería breve y casi desertizada de los primeros años. Se refiere a *Historias de familia*, piezas en prosa que lindan con la prosa poética, y a *Cantos a Rosa* que supone la encarnación del amor. Muñoz Rojas, ilusionado y vital hasta mediados de los cincuenta, se va haciendo cada vez más cauto. Quiere transmitir su mensaje espiritual sin perderse en preciosismos ni deslumbres barrocos. Prefiere la expresión rica en matices y basada en ideas.

Francisco José Ramos Molina estudia a Felipe Orlando García Murciano, nacido en México, pintor, y amigo de los malagueños del 27 exiliados a su país natal. Desde mediados de los sesenta se establece en Mojácar (Almería) y luego en Málaga. Es autor de relatos y novelas. *Leonorilda* es una obra premiada en su país, donde tienen cabida personajes que aparecen y desaparecen por motivos mágicos. En *El perro petrificado*, aborda las dictaduras latinoamericanas.

Sobre Adolfo Sánchez Vázquez, ensayista y poeta, nos habla María Dolores Gutiérrez Navas. Nacido en Algeciras, se desarrolla literariamente en Málaga. Puentes entre las escuelas surrealistas del 27 y la poesía comprometida a partir del estallido de la guerra civil. Interesado en la literatura popular de los años treinta participó en todo tipo de actividades político-culturales durante la contienda, y, ya exiliado en México, hizo reseñas literarias de carácter político y comprometido, entre otras, la de *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso. Poeta del tiempo que le toca vivir: primero influenciado por el surrealismo, luego por la poesía combatiente, más tarde se advierte en él una madurez no exenta de denuncia pero en un tono más sereno y equilibrado.

Antonio Garrido escribe sobre *Los Campos Elíseos* de Pablo García Baena. El punto de partida del texto es casi siempre un elemento de la realidad que se interioriza, aunque se parte de un cuadro, que es una manipulación de la realidad que se ofrece como materia para la creación poética. Garrido indica que el poeta toma cuadros y, más concretamente, aspectos concretos, motivos de cuadros que le llaman poderosamente la atención, para elaborar su propia percepción de los mismos.

«La poesía de Antonio Romero Márquez» es el estudio de Ignacio Carrós, que indica que la poesía de Romero es poesía en marcha, en continua revisión: un hombre contradictorio: agnóstico y preocupado por el silencio de Dios, agraviado por la falta de crédito ante la sociedad literaria a la que, al mismo tiempo, critica duramente. Poeta lírico, con gran sentido de la música, usa todo tipo de imágenes, posee un gran repertorio estilístico y es un gran conocedor de la Retórica. Es un gran autor de sonetos, pero no exclusivo: a lo largo de su obra localizamos todo tipo de estrofas y combinaciones métricas, desde el endecasílabo al alejandrino, pe-

ro también los eneasílabos, los pentélicos, los octosílabos, los heptasílabos, e incluso versos muy breves, que hacen de la suya una poesía muy variada y completa.

José R. Cortés en «Joaquín Lobato, observador sempiterno» habla de la obra literaria del que fue, fundamentalmente un pintor, un observador curioso de la realidad, que trasladaba a la poesía o a la pintura. Fue, nos dice Cortés, un hombre ávido de conocimientos, y, desde luego, un pacifista, un niño eterno; devoto de la religión católica en sus primeros años y más tarde decididamente crítico con la misma, consideró siempre que la infancia fue su etapa más feliz, pese a los castigos escolares recibidos y los terrores nocturnos de sus primeros años, reflejados en algunos de sus poemas.

Laura Olarte en «Francisco Ruiz Noguera o la recuperación de la memoria» destaca la serenidad perfecta de la poesía del autor y su independencia de escuelas, así como su fidelidad a Góngora, Cernuda, Pablo García Baena y P. Gimferrer. Llama la atención sobre la construcción del poema como artificio, su medida en la expresión, su contención, su simbolismo y su espíritu novísimo: el culturalismo y su aproximación a la cultura occidental, así como la recreación de mitos. Poesía de la experiencia interior; la memoria, el tema clave. Poema como simulacro, inocente y terrible a la vez porque es juego, muerte y juguete.

Antonio Gómez Yebra analiza la relación entre Historia y Literatura en «La novela histórica de J. Calvo Poyato». El traslado de un personaje desde la primera a la segunda se efectúa por intereses creados: para exaltar los valores de una raza, para afianzar una interpretación de la vida que parece la mejor, para servir como memoria viva de la comunidad. Es un historiador que conoce a la perfección la Historia del último Austria, Carlos II, y la del primer Borbón, Felipe V, motivo que lo ha empujado en varias ocasiones a situar cronológicamente sus obras en ese periodo histórico. En *Jaque a la Reina* la acción es trepidante, los personajes están dibujados con maestría (especialmente el protagonista) y la ambientación de palacios, casonas, castillos, posadas, conventos, calles plazas, iglesias, es verdaderamente asombrosa. *El manuscrito de Calderón* relata magistralmente el hambre, la paupérrima situación de los ejércitos españoles y del pueblo, y las pésimas relaciones España-Francia.

Antonio Aguilar nos presenta en «Biznagas, caracolas y rotondas. Imágenes de Málaga en la poesía malagueña contemporánea» por una visión de Málaga en la poesía, desde la pluma de Rafael de León y V. Aleixandre hasta la de poetas jóvenes como Álvaro García, Carmen Recátala o María Eloy-García.

El segundo de los volúmenes está compuesto de dieciocho estudios. Sobre *Oficio de la toma de Granada*, de hacia 1493 ó 1494, de Fray Hernando de Talavera habla M. García Soormally y en concreto de las resonancias de la obra en Hispanoamérica. La toma del último bastión árabe en la península tiene antecedentes en la toma de Jerusalén durante las cruzadas, y consecuentes en la conquista de diversos lugares americanos. El pueblo español (especialmente el castellano) se sentía llamado a realizar un esfuerzo más para llevar su Dios a otros pueblos, de la misma forma que había hecho durante la Reconquista. La toma de Granada, vista como la de Jerusalén, invita a crear una verdadera ciudad de Dios donde el sistema político estuviera supeditado a los valores cristianos y donde la moralidad católica fuera la prioridad más alta.

J. A. Rodríguez Ayllón se centra en *Orígenes de la poesía castellana* (Málaga, 1754) de v Luis José Velázquez de Velasco. Desde su publicación, esta obra ha tenido valoraciones muy diversas que se exponen en el trabajo. Con éste se comprue-

ba que la valoración de los *Orígenes* ha estado asociada a prejuicios con los que la historiografía y la crítica han abordado a veces el estudio del siglo ilustrado.

J. R. Cortés, a través de una atenta lectura de «La suegra del diablo» analiza en su análisis la ideología conservadora de F. Caballero valiéndose para ello de algunos comentarios puestos en boca de determinados personajes, en los sustantivos patronímicos y en los topónimos que utiliza para nombrar personajes y lugares.

J. A. Gijón Núñez presenta un breve panorama del primer periódico literario que surgió en Málaga, *El Guadalhorce*, como representante de un tipo de prensa desvinculada de la mera prensa diaria informativa y política, un intento liberal que recogía la tradición dieciochesca de expandir la cultura científica y literaria entre un mayor espectro de la población eminentemente burguesa. Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, donde mayor proporción de publicaciones nacieron, indican el tipo de público al que iban dirigidas. Su importancia radica en que fueron vehículos de expresión de los autores locales de la época, quienes a través de ellas aglutinaron gustos e ideas, siempre alejadas de la política, y, en la mayoría de los casos, con un talante conservador, apropiado a los vientos políticos y sociales que se respiraban.

Elena Garcés en «El teatro histórico de finales del XIX: ¿Siglo de Oro o Romanticismo?» compara de dos obras de teatro histórico del mismo tema y doscientos años de separación en el tiempo: *Nuestra Señora de la Victoria y Restauración de Málaga* (Madrid, 1678) de Francisco de Leiva y *La Reconquista de Málaga* (Madrid, 1888) de Narciso Díaz de Escobar y Ramón Urbano Carrere. Tras este estudio concluye que la obra del XIX toma del Siglo de Oro el envoltorio formal, pero su contenido está marcado por la revolución que supuso el movimiento romántico.

La escritora Isabel Oyarzábal Smith (Málaga, 1878 - México DF, 1974) publicó en el periódico madrileño *El Sol una* columna diaria desde su fundación el 1 de diciembre de 1917 hasta 17 de enero de 1919. A. Quiles Faz estudia este corpus periodístico en el que destaca los temas feministas: la necesidad del voto femenino en España, el atraso de las españolas con respecto a las europeas, la falta de educación, la escasez de lecturas y lectoras, así como la obsoleta moralidad española. Sin olvidar la preocupación social por los niños pobres y los ancianos desamparados, así como el calamitoso estado de la sanidad española.

A. M^a Cabello se centra en María Zambrano, Según Cabello, esta autora una selección de autores y obras que configuran un canon atípico, personal y, sobre todo, liberado de condicionamientos políticos, ideológicos, sociales y culturales. Su canon literario parte de la Filosofía y está marcado por tres razones esenciales: su posición externa a un grupo generacional concreto; su pertenencia al ámbito de la Filosofía, y no al estrictamente literario; y su condición de mujer. Zambrano otorga a la Literatura un lugar privilegiado dentro de su propio sistema de pensamiento, la eleva a categoría productora de un saber complementario a la Filosofía.

José María Souvirón Huelin, escritor vinculado al grupo malagueño del 27, es estudiado por M^a D. Gutiérrez Navas. Con la excepción de *Poesía entera*, antología realizada por el propio Souvirón y publicada en 1973, no disponemos aún de unas poesías completas ni obras reunidas del autor, ni se han reeditado sus novelas ni ensayos. Gutiérrez Navas pretende contribuir a la necesaria recuperación de su figura como escritor, rescatando algunos textos poéticos del autor dispersos por publicaciones periódicas de difícil acceso. Los textos localizados van desde su primer poema, publicado en 1922, hasta la fecha de su fallecimiento, en agosto de 1973.

Sonia Hurtado ofrece una serie de elementos biográficos de Rafael León y se ocupa también de sus poemarios, tantas veces de inspiración lorquiana, como de

lata el título de uno de sus libros recopilatorios: *Romance del amor oscuro*. Recorre también su dedicación a la copla, en la que ha de considerarse como uno de los mejores artífices. La suya es una poesía neopopular, alejada de todo hermetismo.

M. J. Jiménez Tomé biografía a la poetisa gaditana, Remedios García de la Barcena. La biógrafa ha tenido que investigar a fondo, puesto que la escritora gaditana se empeñó cuidadosamente en ocultar los datos. También ha tenido que localizar su producción poética y sus andanzas desde que en 1942 llegara a Madrid. Allí se integró en el grupo poético conocido como «Juventud creadora», en cuya revista *Garcilaso* (1943-1946), que sirvió como vehículo de este grupo nacido con las ansias de ser el cauce que recogiera las distintas voces del mundo poético, fue publicando algunos de sus trabajos.

C. San Millán presenta a otro personaje, Alberto de Mersseman y Titren que llegó a España durante la II Guerra Mundial. Sus primeros trabajos que conocemos hasta el momento los escribió en la década de los cincuenta, colaborando para varias revistas de España y América. Con J. L. Estrada Segalerva escribió *Historia de Coín*. Fue autor también de *Alhaurín de la Torre. Bosquejo Histórico*, primer libro de historia de la localidad. Era asiduo colaborador del diario Sur, donde escribió sobre Alhaurín de la Torre y Torremolinos. Con el tiempo llegó a ser Académico correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Telmo y de la Hispanoamericana de Cádiz.

A. Marchant Rivera analiza los artículos de prensa de Martín Recuerda. Examina sus colaboraciones en los periódicos españoles de la década de los 80 y 90 y destaca la poderosa clarividencia y valor que el dramaturgo granadino llegó a aplicar a los fenómenos de lectura y escritura, entendidos en su acepción global, como instrumentos al servicio de un reencuentro más intenso del hombre con su humanidad.

Cecilia Belmar se ocupa del poeta José Luis Tejada cuya mirada se centra en la percepción y contemplación del mundo, a través de una óptica unamuniana del paisaje y el paisanaje y del «yo y mi circunstancia orteguiano». Es el hombre y su estar en el mundo visualizado en tres ejes que articulan el discurso poético: la vida, estancia del rito y la fiesta; la tierra, el lugar de la estancia; el amor, la estancia del aquí y el ahora, estos tres ejes perfilan una trayectoria y un continuum de vida. Andalucía es la tierra del poeta, de allí brotó todo: el anhelo de internarse en las entrañas de su pueblo, el deseo de compartir con su gente fiestas, tradiciones, y costumbres en un afanoso querer preservar la esencia andaluza desde la profunda fragua poética.

L. Olarte Stampa estudia a Manuel Salado, narrador nacido en Córdoba en 1945. En 1971, publica su primera novela *Zapatos sin cordones*, donde el autor evoca la infancia, su infancia, desde el presente. Meses más tarde, aparece *Alenda desnuda (36 actos de una adolescente)*, reflexión sobre la evolución de la sociedad y de la mujer en particular. Estas dos novelas y toda su producción literaria posterior suponen la búsqueda de una forma nueva de expresión; una nueva narrativa que renuncia a la novela como vehículo de denuncia social para tratar aspectos imaginativos que permiten revivir el mundo de la infancia, los recuerdos, los sueños y la fantasía. M. Salado rompe con la tradición realista de la novela andaluza y busca mundos imaginarios donde a veces lo surreal y absurdo tienen cabida.

Un poeta actual, Juan Miguel González, es objeto del estudio de M. Salinas González es un autor que dominan la métrica, y camina de la mano de la estética de poetas como Antonio Carvajal. Su poesía recrea un mundo de belleza sensorial y

moral, el de su infancia, que es el paraíso jamás perdido, y que se extendió por la adolescencia.

F. Ruiz Noguera analiza la producción narrativa completa del novelista malagueño Antonio Soler. El estudio aborda seis puntos de interés que explican la génesis, el mundo y las características de su obra; así se centra en el impulso narrativo de raíz cercana al componente social, en el territorio urbano en que se desarrollan las historias, en el papel fundamental que desempeña la memoria como configuradora del relato, en el mecanismo de «vidas cruzadas» que traba un amplio mundo narrativo, en las relaciones entre escritura y vida y, en fin, en el componente existencialista que marca a los personajes.

Antonio Gómez Yebra aborda la novela histórica en tres narradores andaluces: Jesús Maeso de la Torre (*El sello del algebrista*) que nos presenta un viaje iniciático en el siglo XIV que culmina con el descubrimiento del protagonista de su origen y su religión; Antonio Prieto (*El embajador*) que publica su novela en 1988, y hace un pormenorizado estudio de la vida de la época (siglo XVI) en Europa, algo que el novelista, crítico y profesor, especialista en ese periodo histórico-literario, conoce sobradamente; y Alberto Castellón (*Tarta noruega*), una obra que presenta personajes, ambientes y aspectos de la Málaga de posguerra.

Antonio Garrido se ocupa de varios escritores andaluces cuyas obras discurren por los ámbitos de la novela histórica. Emilio Calderón (*El mapa del creador*); José Calvo Poyato (*La orden negra*), Eva Díaz Pérez (*Hijos del mediodía*), Antonio Enrique (*Santuario del odio*), Juan Francisco Ferré (*La fiesta del asno*), Manuel Pimentel (*El librero de la Atlántida*), Antonio Rodríguez (*La alquimia del Unicornio*), Miguel Ruiz Montañez (*La tumba de Colón*) y Antonio Soler (*El sueño del caimán*).

Parafraseando al editor de ambos libros, estos volúmenes nos presentan un contenido variado, rico en contenidos y sugerencias, amplio y bien armado. Una aportación de indudable interés, de un grupo de trabajo que, es de esperar, ofrezca nuevos frutos de su trabajo al lector interesado

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UN.ED CANTABRIA / IES ALBERTO PICO